

## RESEÑA DE LIBRO

### En el país de nomeacuerdo. Archivos y memorias del genocidio del Estado argentino sobre los pueblos originarios, 1870-1950

**Walter Delrio, Diego Escolar, Diana Lenton y Marisa Malvestitti (Comp.)**

2018. ISBN 9789873667800

Editorial UNRN. Viedma, Argentina. 328 pp.

**Reseña realizada por Samanta Guíñazú**

IIDyPCa, CONICET-UNRN

guinazusamanta@gmail.com

¿Cómo el genocidio indígena produce efectos en el presente? Es la pregunta que surge de la lectura de esta obra que, aunque histórica, se inmiscuye e interpela un presente en el que se continúan y profundizan desigualdades en clave étnica, violencias estatales físicas y simbólicas, discriminación, e invisibilización de los pueblos indígenas en Argentina. Trae. Abre. Pone en foco. Redimensiona. Un libro que, desde su título, refiere a la falta de memoria de una Argentina que niega haber cometido un genocidio y ser un “país indígena”, y opera, matizada pero continuamente, en las políticas indigenistas actuales. Enmarcada en el trabajo interdisciplinar de la Red de Investigadores en Genocidio y Política Indígena, se sustenta en un arduo trabajo de archivo, de campo, con memorias y fuentes silenciadas por diversos motivos y estrategias. Su objetivo es explicar los procesos de consolidación y avance estatal de fines del siglo XIX, empleando el concepto de genocidio. No ahondaré aquí en los argumentos de cada capítulo, dejando esta tarea a cada futuro lector. Empero, señalaré que éstos profundizan en diferentes casos, con disímiles anclajes temporales y espaciales, presentando las modalidades de sometimiento, deportación e incorporación indígena en el proceso de construcción y consolidación del Estado, y en el avance de su frontera. Los casos abarcan el análisis de la lógica de resistencias de pueblos originarios en Chaco, masacres de Napalpí y Rincón Bomba, violencias estatales en Patagonia, y campo de concentración en Martín García, entre otros. Este recorrido explicita cómo se inscribieron marcas raciales, étnicas y políticas excepcionales, condicionando trayectorias, y relaciones entre Estado, sociedad e indígenas. Frente a esto, muestran la heterogeneidad de las políticas estatales y agencias indígenas. El uso del concepto de genocidio revela cómo éste estructuró el modo en que se concibió a los indígenas con posterioridad. Si bien la obra deja entrever que no todos los procesos actuales pueden calificarse como genocidio, los mismos no



pueden entenderse sin este concepto. Así, sobresale la importancia teórica, metodológica y política de su uso. Por tanto, esta obra, en su enfoque y su abordaje, tensiona también procesos actuales como los reconocimientos estatales y la implementación de políticas indigenistas que parecen reproducir o manifestar cierta continuidad, matizada de algunas prácticas descritas en sus capítulos. De este modo, este libro invita a reflexionar sobre dos cuestiones relevantes y vigentes: las tramas de desigualdades operantes en la relación Estado, sociedad e indígenas, y, el significado del concepto de “reparación” que conllevan (implícita o explícitamente) las políticas indigenistas. Las prácticas y efectos que esta obra visibiliza, perduran y trascienden diferentes contextos políticos. En tanto antecedente, permite repensar políticas indigenistas implementadas actualmente, que arrastran supuestos esencialistas, y facilitan que sigan existiendo prácticas particulares de demarcación de “el otro”. En los últimos años se instala y profundiza un discurso público racista y discriminador. De este modo, de políticas de inclusión y reconocimientos, se pasa a aquellas de seguridad y represión. Y, no casualmente, las políticas destinadas a la atención de la problemática territorial indígena, son aquellas que representan más continuidades con la necesidad de demostrar cierta pureza y pertenencia, apuntalando discursos y sentidos comunes respecto de la extranjerización, la peligrosidad, el oportunismo y la falsedad indígena. Luego de esta lectura, pienso y parafraseo a Solari: “El límite es el territorio”.